

Milos Forman en cine-clubs

La Federación Nacional de Cine-Clubs es un organismo casi intemporal, que continúa su pequeña marcha de importaciones de películas al margen de los problemas concretos que el cine tiene entre nosotros y, de hecho, de las producciones de mayor interés que se van realizando por ahí. Su intemporalidad nace de un deseo de permanencia de acuerdo con principios ya hoy no tan fundamentales y que hicieron importante la asociación hace unos años. Quizá problemas personales de quienes están al frente de ella, pero también problemas económicos que nacen de la escasa consistencia de los cine-clubs españoles, de la característica de la Federación de ambigua asociación para-estatal y de las dificultades generales de distribución que existen en España. Todo ello interrelacionado, la Federación se mantiene viva de manera abstracta, sin que las películas que ofrece vengan a definir ni perfilar algún cambio en nuestro panorama cinematográfico.

Sin embargo, y a falta de cosas serias, la Federación, de vez en cuando, presenta un título interesante, que en nuestra penuria de exhibición debe verse y perseguirse. Así, ahora nos ofrece la segunda obra del checo Milos Forman, «Los amores de una rubia», que hace cinco años hicieron furor en Europa. Cine imposible en España, en la medida en que su guión previo sería inocuo e indescriptible y que el sistema de rodaje no cumple ninguna de las condiciones de nuestra actual legislación, Milos Forman ha utilizado una técnica narrativa de improvisación, sorprendiendo con la cámara detalles imprevisibles que sus actores no profesionales han creado. Forman es un fotógrafo del detalle, de la sorpresa, de la expresión oculta. Con su sistema ofrece un mosaico de registros capaces de definir un contexto social con gran agudeza. «Los amores de una rubia», por encima de la anécdota concreta de la película, es fundamentalmente una exposición detallada de las posibles conductas de unos hombres enmarcados en una precisa condición social.

Con humor y sutileza, la película de Forman descubre a unos personajes cuyas impresiones y limitaciones ambientales hacen parecer niños.

Su conducta determina un juego en el que Forman se deleita y a través del cual incide en costumbres representativas de su país. Sin llegar nunca al panorama crítico, «Los amores de una rubia» es una lección de aplicación al cine de lo que puede ser la técnica del «cinema-verité». Aumentando el programa de cine checo que la Federación persigue desde hace unos años, la programación de esta película parece obligada. Sobre todo en cuanto abre la posible discusión de un paralelismo entre la cinematografía española y la que la película representa. Sin que para ello pueda olvidarse el intento de la censura española de suprimir algunas de las escenas más brillantes de la película. Intento que ha retrasado aún más su exhibición entre nosotros, pero que no ha conseguido, felizmente, llevarse a la práctica.

Si la Federación consiguiera ampliar su campo de importación y convertirse en una distribuidora marginada a los problemas de censura, cumpliría seriamente una de las más importantes cláusulas para la que fue creada. Mientras esto no se consiga, será más una asociación teórica que real. La significación de un título aislado como el de Forman no viene sino a cubrir un mínimo bache, que no es, por desgracia, el más importante. Su función en los cine-clubs debería venir acompañada por coloquios de expresión libre, que analizaran en profundidad los múltiples temas que la película puede sugerir. Mientras ello no sea posible, la labor de los cine-clubs permanecerá también limitada a servir de pasto a las estadísticas. La formación cinematográfica no es sólo el aprendizaje de la composición de planos en una película. ■ **DIEGO GALAN.**

MÚSICA

Los «nombres mágicos» de Stockhausen

Karlheinz Stockhausen, uno de los más fascinantes y controvertidos creadores de la

vanguardia musical, nació en 1928, en Altenberg, pintoresca aldea cercana a Colonia. En Altenberg —mis recuerdos son de hace casi diez años— hay una bellísima catedral gótica de mediados del siglo XIII, y hay también unas romerías populares en las que todo el mundo compra unas tortas festoneadas en forma de corazón. Pero recuerdo sobre todo la impenetrable sonrisa de un ángel de piedra, mutilado de ambas manos, solitario y enigmático, adosado a uno de los muros laterales de la catedral...

Supongo que estos ínfimos detalles se integran perfectamente en la niñez y en los recuerdos de Karlheinz Stockhausen. Pianista precoz, huérfano de guerra, mozo de granja, estudiante de filosofía y musicología en la Universidad de Colonia, músico nocturno en cafés y cervecerías... Stockhausen pertenece a esa generación de alemanes quebrados por la guerra a quienes Hans Magnus Enzensberger aconsejaba en un agrio poema («Lecturas para el Bachillerato») hacerse «maestros de la pequeña traición» y no leer odas sino «guías de ferrocarriles».

Afortunadamente, Stockhausen no ha seguido los consejos de su compatriota. En 1952 se trasladó a París, estudia con Messiaen y Darius Milhaud, y su amistad con Pierre Boulez le incita a preocuparse seriamente por la música concreta. A su regreso a Colonia, Stockhausen comienza a trabajar en el estudio de música electrónica del West Dt. Rundfunk bajo la dirección de Herbert Eimert, el gran pionero alemán de las nuevas técnicas sonoras sustentadas en medios electroacústicos.

Desde 1953 hasta hoy, Karlheinz Stockhausen ha recorrido un largo camino. Obras como «Kreuzspiel», «Kontrapunkte», los «Gruppen» para tres orquestas, los «Klaviersstücke», los «Elektronische-Studien», «Zyklus», «Kontakte», «Zeitmasse»... son admiradas o rechazadas, pero siempre discutidas; incluso mitificadas por algunos incondicionales del imaginativo e imprevisible compositor alemán.

Hace unos días, en un concierto organizado por «Alea», nos ha llegado una obra hasta ahora inédita en España: «Stimmung». Es una obra na-

cida enteramente en Norteamérica. «He utilizado en ella —indica Stockhausen— textos que había escrito en días consagrados al amor en abril de 1967, en Sausalito, junto a San Francisco, y en la playa que se encuentra entre San Francisco y Carmel. Los nombres mágicos han sido reunidos para mí por la joven antropóloga Nancy Wyle».

«Stimmung» es, ante todo, un juego ambiguo. No es «música para oír», ni «espectáculo para ver». Opino que en «Stimmung» habría que participar de alguna forma activa; no acierto ahora a encontrarla. Los seis cantantes se sientan en el suelo, en torno a una seta luminosa central. Cantan, sin vibraciones, respirando tranquilamente. Pronuncian «nombres mágicos». Cada cantante dispone de once «nombres mágicos»; puede introducirlos libremente en el círculo sonoro (o «en el juego», como reconoce el propio Stockhausen). Los demás pueden reaccionar libremente: rechazando, transformando, oscilando... El juego sólo tiene unas mínimas reglas técnicas: los cantantes deben ajustarse a unos determinados armónicos del «si» bemol grave. Por lo demás, la libertad es absoluta. «El tiempo está abolido. Se escucha dentro del sonido, del espectro armónico, de una vocal. Dentro. Ondulaciones sutiles, apenas perceptibles. Todos los sentidos están despiertos y tranquilos. En la belleza de lo sensual brilla la belleza de lo eterno».

De la impenetrable sonrisa del ángel de Altenberg a la comunión sensualista («Stimmung» significa «acuerdos») de la escuela americana del Pacífico. Tal vez esto pueda ser una explicación de los caminos recorridos por Stockhausen. Aunque también es cierto que en las romerías de Altenberg las tortas tienen forma de corazón; son, a fin de cuentas, una especie de símbolo «hippy» forjado por confiteros. E incluso el «Verkündigungengel», ángel anunciador de extraña sonrisa, pudo llegar volando a las costas del Pacífico. ¿No será acaso «Verkündigungengel» uno de esos «nombres mágicos» que la joven antropóloga Nancy Wyle reunía con tanta devoción para el enamoradizo Stockhausen? ■ **S. R. SAN-TERBAS.**

CINE MADRID

TO BE OR NOT TO BE, Lubitsch (Bellas Artes). TRISTANA, Buñuel (Peñalver). LA NOCHE DE LOS MUERTOS VIVIENTES, Romero (Rox). A SANGRE FRIA, Brooks (Carretas). BESOS ROBADOS, Truffaut (Florida). GAZA HUMANA, Losey (Fátima-Jorge Juan-Metropolitano-Niza-Pavón-Vox). LA COLERA DEL VIENTO, Camus (Proyecciones). EL COMPROMISO, Kazan (Aravaca-Pozuelo). EL DIA DE LOS TRAMPOSOS, Mankiewicz (Avenida). EL ESTRANGULADOR DE BOSTON, Fleischer (Montija). FANGO EN LA CUMBRE, Donner (Emperador). LEO, EL ULTIMO, Boomman (Fuencarral). ODO EN LAS ENTERRAS, Ritt (Brisol-Kursal-Lisboa-Odeón-Oporto-San Blas-Versalles). RACHEL, RACHEL, Newman (Alba-Quevedo). RIO LOBO, Hawks (Bellevue-Mola). SENSO, Visconti (Extremadura). LA VIDA PRIVADA DE SHERLOCK HOLMES, Wilder (Rox B). VIVAN LOS NOVIOS, Berlanga (América). TIBURONEROS, Alcoriza (California). EL BOSQUE DEL LOBO, Olea (Amaya).

BARCELONA

MURIEL, Resnais (Arcadia). LAS AVENTURAS DE MAX LINDER, EL NAVEGANTE, Keaton. LAS TRES CARAS DEL MIEDO, Bava, y LA MASCARA DEL DEMONIO, Bava (Alexis). LA NOCHE DE LOS MUERTOS VIVIENTES, Romero (Aguilante). TO BE OR NOT TO BE, Lubitsch (Publi). EL BAILE DE LOS VAMPIROS, Polanski (Maldá). LAS CRUELES, Aranda. EL DIA DE LOS TRAMPOSOS, Mankiewicz (Avenida de la Luz-Moderno-Pedro IV-Victoria). HORIZONTES DE GRANDEZA, Wyler (Emporium-Jalme I). EL IDOLO DE BARRIO, Robson (Regina). LEO, EL ULTIMO, Boomman (Fátima). LOS LOCOS AROS DE CHICAGO, Jewison (Maldá). EL MAYOR MUJERIEGO, Guillermo (Liceo-Mañón). MY FAIR LADY, Cukor (Canadá-Marina). ODO EN LAS ENTERRAS, Ritt (Alexandra-Atlántica-Excelaor). LA OTRA CARA DEL GANGSTER, Lewis (Paladium-Roque-ta-Trinidad). LA VIDA PRIVADA DE SHERLOCK HOLMES, Wilder (Coliseum).

TEATRO MADRID

UN SABOR A MIEL, Delaney (Boatiz). EL CIRCULO DE TIZA CAUCASIANO, Brecht (María Guerrero).

BARCELONA

EL CABALLERO DE OLMEDO, Lope de Vega (Poliorama).

LIBROS

LA DESTRUCCION DE BEN SUC, Jonathan Schell (Ariel). RETRATO DEL ARTISTA CACHORRO, Dylan Thomas (Planeta). CONVERSACIONES CON DELIBES, César Alonso de los Ríos (Novelas y Cuentos). EL HOMBRE DELGADO, Dashiell Hammett (Alianza Editorial). PROBLEMAS DEL NUEVO CINE, Galvano della Volpe, Umberto Eco, P. P. Pasolini... (Alianza Editorial). DE LOS ESPARTACUISTAS AL NAZISMO: LA REPUBLICA DE WEIMAR, Klein (Península). REFORMA AGRARIA Y REVOLUCION CAMPESINA EN LA ESPAÑA DEL SIGLO XX (Ariel).